



Historia

ISSN: 0073-2435

revhist@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile

Chile

LIPSETT-RIVERA, SONYA

VERÓNICA UNDURRAGA SCHÜLER, Los rostros del honor. Normas culturales y estrategias de promoción social en Chile colonial, siglo XVIII

Historia, vol. I, núm. 47, enero-junio, 2014, pp. 1-3

Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33431442022>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RESEÑAS

VERÓNICA UNDURRAGA SCHÜLER, *Los rostros del honor. Normas culturales y estrategias de promoción social en Chile colonial, siglo XVIII*, Santiago, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana / Editorial Universitaria, 2012, 428 páginas.

Desde los años sesenta, cuando empezaron los estudios del honor en las culturas del Mediterráneo, este campo de investigación se ha desarrollado y crecido en lugares muy distantes de su cuna. Ahora existen obras sobre el honor en terrenos muy lejos del Mediterráneo, y con una gama de épocas y enfoques muy diversos. En la década de los 90 los historiadores de América Latina empezaron a revisar la visión monolítica y elitista del funcionamiento del honor y aun a desmentir la obediencia servil de las élites a las reglas establecidas del honor. El libro reciente de Verónica Undurraga Schüler proviene de esta tradición, del estudio del honor y su revisionismo. Pero su libro sobre el honor en la vida social de Chile en el siglo XVIII aporta un nuevo y original planteamiento analítico al estudio de este problema, que no solamente es grato, sino que sin duda influirá en futuros estudios.

La autora escogió utilizar los crímenes contra personas como fuente para su estudio, una categoría de crímenes que constituye cincuenta por ciento de los ficheros en el Archivo Nacional de Chile. Esta decisión coloca su trabajo dentro de una historiografía creciente que aborda la cuestión del uso de actos de violencia como fuente para los trabajos históricos. Aunque la violencia no representa una norma y no se puede considerar como comportamiento típico de una sociedad, muchas veces dentro de los detalles de estos actos, los investigadores pueden rastrear datos de las interacciones de la vida cotidiana antes de que se descarriaran. Otra ventaja que tiene esta metodología es que permite al historiador explorar las ideas que tenían los plebeyos y todos los que no dejaban escritos sobre el honor. Muchos estudiosos del honor limitan su enfoque a las clases altas, porque estas produjeron una amplia documentación. Por eso, pierden un aspecto muy importante: cómo los plebeyos adoptaron y pusieron en funcionamiento el honor.

El libro de Undurraga Schüler contribuye a los estudios del honor en forma importante, ampliando nuestro conocimiento de la manera en la cual los individuos vivían dentro de los sistemas de honor en América Latina. Varios historiadores ya han escrito sobre este tema, pero la originalidad de esta obra es que la autora hace un análisis de forma muy sistemática de los modos en la cual los chilenos entendían y categorizaban el honor. De cierta forma, está extendiendo la literatura muy amplia que ya existe sobre la cuestión de la identidad en la colonia. El libro agrupa los varios tipos de honor en subcategorías: el honor de los orígenes, que deriva de una asercción de sangre noble, por lo que, de cierta forma, representa un tipo de capital heredado. Además, este tipo de honor enlazaba el concepto de limpieza de sangre, que prevalecía en todas las colonias españolas. El honor de los orígenes se complica-

ba por el hecho de la mezcla racial común en todas partes del imperio. En teoría, estas castas resultantes no debían tener derecho al honor, pero como varios estudios lo demuestran y la autora explora, de hecho, este tipo de honor se convirtió en un elemento más de la identidad de las castas. Igualmente, el honor de los orígenes se hizo más complicado en los casos de españoles pobres, que no alcanzaban las cualidades y las virtudes que se suponía eran asociadas con sangre pura.

Complementando el honor de los orígenes, estaba también el honor de reputación, derivado, no de los antecedentes de nobleza, sino del valor, rectitud y comportamiento de un individuo. La autora arguye que, poco a poco, a través del periodo colonial este tipo de honor sobrepasó el honor de los orígenes. Al final del siglo XVIII el merecimiento era más importante que el linaje, un cambio que es muy pertinente para los que estudien el honor después de la independencia, cuando los conceptos de ciudadanía empiezan a mezclarse con los del honor.

Esas dos categorizaciones del honor no son particularmente originales, pero la autora los define y los pone en marcos teóricos de una forma sumamente clara y más útil que en otras obras. Hay muchos estudios que explican esa tipología, pero Undurraga Schüler elucida muy claramente cómo esas formas y lógicas del honor interactuaban cuando los chilenos dieciochescos peleaban, se saludaban y argumentaban su honor. Así, sus definiciones meticulosas no son simplemente materia introductoria que desaparece en el tramo del libro, sino que son fundamentales para su análisis.

Este estudio se basa principalmente en los insultos directos e indirectos entre hombres. Se interesa especialmente en las maneras en las cuales los chilenos se insultaban; pero dentro de este enfoque ve cómo desafiaban la masculinidad de otros: su honor agonal. Por eso contribuye considerablemente a un entendimiento de las interacciones de los hombres chilenos en el siglo XVIII y la rama histórica creciente de la historia de la vida cotidiana. A pesar de su énfasis sobre el honor masculino, Undurraga Schüler examina también cómo las chilenas forman parte de este complejo. La castidad y la rectitud de las mujeres eran indispensables para conservar el capital heredado del honor de los orígenes. Por eso, el insulto “huacho” –que sugiere la ilegitimidad– no solamente manchaba el capital heredado, sino también mancillaba el honor de la madre. Entonces, aunque este estudio se enfoca principalmente en hombres, la autora identifica los papeles sumamente importantes que jugaban las mujeres para preservar el honor masculino.

Por otra parte, aunque su análisis no abarca formalmente el tema de la masculinidad, el estudio de Undurraga Schüler provee aportaciones significativas al análisis de esta cuestión. Hay pocas obras que se enfocan en la masculinidad de la Colonia y, la mayoría de las que existen, utilizan como fuentes los documentos del Santo Oficio. Mientras estos libros y artículos son muy valiosos, dependen de actos que fueron considerados delictivos en épocas anteriores y por eso se enfocan en una minoría de hombres generalmente marginalizados. Por eso, es muy importante que los estudiantes comiencen a investigar los hombres que no salen tanto de la norma cuando atraían la atención judicial. Así empezaremos a tener un panorama más completo de cómo esos sujetos construían su identidad en este período.

En este libro, Undurraga Schüler provee un análisis meticuloso y matizado de los casos de violencia e insultos entre hombres. Tiene una capacidad y un “buen ojo” para los detalles; por ejemplo, cómo utilizaban los chilenos el simbolismo corpóreo y la ropa –especialmente los sombreros– para enunciar su identidad como hombres; cómo a veces invertían estos gestos de respeto para humillar a otros. Esas características de los casos judiciales son el fundamento de su estudio, pero además dan vida y forma al baile que es el honor en la vida cotidiana. La autora demuestra cómo los hombres obraban sobre los demás para invertir la jerarquía natural del cuerpo; agarraban cabellos y jalaban la cabeza de un rival para bajarlo, imitando los castigos corporales que eran la norma dentro de la justicia chilena colonial. Manejaban el lenguaje simbólico de estos elementos del honor para voltear los códigos de sumisión que eran una parte importante de los sistemas de honor y los transformaban en un vocabulario de degradación. Además, se fija particularmente en las palabras que utilizaron los protagonistas de estos enfrentamientos para insultarse mutuamente y proporciona varios cuadros que demuestran la frecuencia de utilización de cada palabra. Con todos estos elementos, la autora delinea una imagen de cómo se vivía el honor; cómo los hombres lo utilizaban para determinar su lugar en la jerarquía social y para sostener su hombría. Conjuntamente, la autora demuestra cómo las ideas de civilidad se adoptaron por las élites chilenas y se estaban introduciendo en la sociedad en general. De este modo, el honor estaba perdiendo su filo de violencia –por lo menos en la clase alta– y se estaban subsumiendo en el lenguaje de la cortesía.

Este libro es una contribución muy importante al estudio del honor y de la masculinidad del siglo XVIII. El exquisito análisis de la autora y su investigación detallada merecen públicos internacionales. A pesar de su enfoque sobre una región, es un libro que tiene mucho que contribuir en varias áreas de investigación muy importantes.

SONYA LIPSETT-RIVERA
Carleton University (Ottawa, Canada)